

Rafael María Baralt y el prepositivismo en Venezuela

*Antonio Tinoco G.**

RESUMEN

Rafael María Baralt ha sido considerado por los estudiosos de su obra como un representante de la corriente romántica en Venezuela. Sin embargo, en este trabajo tratamos de probar que Baralt se nutrió intelectualmente de autores como: Guizot, Cousin, y los socialistas utópicos de su tiempo, entre otros, quienes son representantes del pre-positivismo francés, este contacto da a la obra de Baralt una serie de matices, tanto en su pensamiento político, como en su pensamiento historiográfico que lo ubican dentro del pre-positivismo venezolano y latinoamericano.

PALABRAS CLAVE: Rafael María Baralt, Romanticismo, pre-positivismo, Historia de Venezuela.

* Filósofo. Profesor adscrito al Centro de Estudios Filosóficos Adolfo García Díaz de la Universidad del Zulia. aetinoco@cantv.net

Rafael María Baralt and Pre-Positivism in Venezuela

ABSTRACT

Rafael María Baralt is considered by those who have studied his work as a representative of the romantic tendency in Venezuela. Notwithstanding, this paper attempts to prove that Baralt was intellectually inspired by writers such as Guizot, Cousin and other utopian socialists of his time, who represent French pre-positivism. This contact gives Baralt's work a series of nuances in his political as well as in his historiographic thought, that place him within Venezuelan and Latin American pre-positivism.

KEY WORDS: Rafael María Baralt, Romanticism, pre-positivism, history of Venezuela.

Introducción

Rafael María Baralt ha sido considerado, tradicionalmente, como un representante del movimiento romántico venezolano, tanto en su visión literaria como en sus trabajos historiográficos. Sin embargo, Baralt estuvo bajo la influencia de autores pre positivistas franceses que le dan a su obra un carácter distinto al del romanticismo de su tiempo. La finalidad de este trabajo es la de presentar los elementos pre positivistas que existen en la obra de Baralt, a nivel de su pensamiento histórico y político.

Este artículo lo conforman dos partes. La primera, una introducción al pre positivismo europeo y latinoamericano, donde se examinan las diferentes teorías que explican las características fundamentales de ese momento de la historia del pensamiento occidental.

La segunda parte la integra, el estudio concerniente a la obra de Baralt, revisando fundamentalmente el *Resumen de historia de Venezuela* y su obra política, tratando de encontrar en ellas la influencia de autores como Guizot, Cousin, y los socialistas utópicos franceses.

1. ¿Que es el prepositivismo?

El prepositivismo debe ser visto como un momento en la historia de la filosofía occidental, no es un período, ya que esto implicaría una delimitación temporal más precisa, mientras que el prepositivismo, temporalmente es difuso. Etimológicamente el prepositivismo se define como lo inmediatamente anterior al positivismo, lo cual es muy vago desde un punto de vista de la cronología filosófica. Sin embargo, en términos más precisos se debe entender por prepositivismo un momento en el pensamiento occidental que se ubica entre fines de la ilustración y la aparición del pensamiento de Augusto Comte. La ilustración es un período en el pensamiento occidental que se inicia en Europa durante el siglo XVIII, más concretamente desde que John Locke publicó su *Carta sobre la tolerancia* (1689), hasta que Immanuel Kant publicará la *Critica de la Razón Pura* (1781).

En el momento denominado prepositivismo, se encuentran una serie de autores de las más diversas tendencias, quienes cultivaron distintas disciplinas del saber, entre los que figuran historiadores como Francisco Guizot, filósofos como Víctor Cousin, Maine de Biran, filántropos como los llamados socialistas utópicos entre los que figuran José Proudhon, Ferdinand Lassalle, y el conde de Saint-Simon, y los saintsimoneanos, además de sociólogos como Alexis Tocqueville, todos ellos caracterizados por una visión ambigua, que va desde el espiritualismo laico, hasta un insipiente y tímido rechazo a la metafísica.

Es discutible, si el romanticismo y el idealismo alemán, fundamentalmente representado por J. Fichte, W. Schelling y G. Hegel, forman parte o no del prepositivismo europeo, ya que este último junto a los autores mencionados cultivaron profundamente la temática metafísica y los primeros no renegaron de ella, en ambos casos, tanto el idealismo alemán como el romanticismo en sus distintas versiones, no desarrollaron teorías políticas de corte socialista, por el contrario, la filosofía política desarrollada por estos autores es de corte conservador, tradicionalista y ampliamente vinculada a los intereses de la clase burguesa de la época. Sin embargo, las distintas visiones de la filosofía de la historia, junto a la idea de progreso sostenida por pensadores como J. Herder, J. Fichte y G. Hegel y otros idealistas sus ideas sobre la historia repercutieron en los distintos prepositivistas, y en muchos de los positivistas posteriores a Augusto Comte, tal es el caso de H. Taine y E. Renan.

Es conveniente insistir que los autores ya mencionados y otros más pueden ser vistos como una prolongación del movimiento ilustrado, aunque también se les puede considerar como la decadencia de la ilustración¹.

Entre las características del pensamiento prepositivista se pueden mencionar las siguientes:

1. Un culto a la ciencia.
2. Una exaltación de la naturaleza.
3. Un cultivo del naturalismo.
4. El ya mencionado rechazo a la metafísica, que coexiste con un espiritualismo decadente.
5. Una atención especial a los problemas sociales.
6. Una revitalización del género utópico.
7. En el caso del santsimonismo se puede incluir como preocupación constante todo lo relacionado a los fenómenos inherentes a la industrialización.

Sobre este último punto, es conveniente resaltar que para los prepositivistas la industrialización es sinónimo de progreso, y esta va a ser una constante en todos los autores que abordaron el problema histórico y social de la época. También es conveniente resaltar que la mayoría de los autores de aquel entonces presentaron una admiración hacia el ideal de progreso desarrollado por los Estados Unidos de Norte América, país que va a ser considerado como un paradigma a la hora de estudiar sus instituciones políticas, su democracia y su impresionante desarrollo industrial. Se percibe claramente los aportes de Alexis de Tocqueville y de su obra *La democracia en América*, en esta materia.

La idea de progreso gestada durante la ilustración va a ser rescatada por los prepositivistas y vinculada al determinismo geográfico y al determinismo racial. En este aspecto se mezclan elementos propios del romanti-

1 Para ampliar sobre el momento denominado prepositivismo europeo, su delimitación y alcance, Véase: Renouvier, Charles (1948). *Bosquejo de una calificación sistemática de las doctrinas filosóficas*. Buenos Aires. Edit. Lossada.

cismo, particularmente de la concepción geográfica de Alejandro Humboldt y de la biología pre-evolucionista del conde de Buffón.

Temáticamente el prepositivismo muestra un interés general por la historia, por el desarrollo de la sociedad, por la solución de los problemas sociales y por algunos temas de carácter económico. No se debe olvidar que autores como Guizot y Cousin escribieron sobre la historia de las civilizaciones y de la historia de la filosofía, mientras que Saint-Simon y los saintsimonianos se preocuparon por el desarrollo social y en especial por los problemas inherentes a la industrialización del mundo occidental. Se ha considerado a casi todos los socialistas utópicos franceses, ingleses y alemanes como prepositivistas, debido a que compartieron con Saint Simon una parte de su visión sobre el desarrollo y la transformación de la sociedad occidental.

2. El prepositivismo en América Latina

En el pensamiento latinoamericano se nota la influencia del prepositivismo europeo, es decir, la presencia en autores latinoamericanos del pensamiento de autores como Guizot, Cousin, Saint Simón, entre otros. En un primer momento los historiadores del pensamiento latinoamericano consideraron al prepositivismo como un fenómeno exclusivo del pensamiento argentino de mediados del siglo XIX. Se destacaron dentro de esta generación autores como Esteban Echeverría, Domingo Faustino Sarmiento y Juan Bautista Alberdi. Siendo estos los más estudiados, por ser considerados la antesala del positivismo en el continente.

Sin embargo, Alberto Zum Felder (1954) afirma que el prepositivismo en el pensamiento hispanoamericano trasciende a los ya mencionados pensadores argentinos e incluye dentro de la generación prepositivista hispanoamericana a pensadores como los Chilenos José Victoriano Lastarria y Francisco Bilbao, y los venezolanos Andrés Bello y Cecilio Acosta.

Para Zum Felder (1954), Andrés Bello es un digno representante del prepositivismo venezolano, debido a que los rasgos de esa forma de pensamiento están presentes en su obra jurídica y particularmente en el Código Civil de la República de Chile, obra magna redactada por el polígrafo venezolano. Sin embargo, el historiador uruguayo Arturo Ardao encuentra elementos prepositivistas en el pensamiento filosófico de Bello, y particu-

larmente en su *Filosofía del Entendimiento*, Ardao insiste en la influencia de Víctor Cousin y de Maine de Biran sobre el polígrafo venezolano, junto a la influencia de autores empiristas y utilitaristas ingleses (Ardao, 1986).

En cuanto a Cecilio Acosta, quien es considerado como un representante de la generación romántica, para Zum Felder (1954: 140) “su obra puede marcar, empero, un tipo de transición o conciliación escéptica entre ambas tendencias – Romanticismo y Positivismo- semejante a la de Sarmiento o Lastarria”. La preocupación de Cecilio Acosta por la industrialización del país y la sobre valoración de esta como elemento fundamental del progreso, ubican al pensador mirandino en la misma línea de inquietudes de Saint Simon y los Saintsimoneanos².

Para explicar la aparición y la evolución del prepositivismo en Hispanoamérica, existen cuatro teorías distintas, la primera la representa el ya citado pensador uruguayo Alberto Zum Felder, quien en su obra *Índice Crítico de la Literatura Hispanoamericana* que data de 1954 plantea que el prepositivismo hispanoamericano se nutrió fundamentalmente de la filosofía occidental de la primera mitad del siglo XIX, fundamentalmente de Hegel y del eclecticismo de Víctor Cousin, excepto el pensamiento de Juan Bautista Alberdi, que esta netamente influido por el empirismo inglés. La visión determinista en lo geográfico y en lo racial en los autores prepositivistas Hispanoamericanos es una herencia de los planteamientos propios del pensamiento filosófico europeo de la primera mitad del siglo XIX (Zum Felder, 1954). Por otra parte, el mismo Zum Felder admite que el romanticismo hispanoamericano, muy vinculado al movimiento prepositivista, sobre todo a Esteban Echeverría, recibió influencias del romanticismo alemán, particularmente de autores como Novalis, Schiller, Herder, Holderling y de todo el grupo que conformaba el *Esturm Und Drang*. No obstante, el predominio de los pensadores franceses, tanto en el romanticismo hispanoamericano como en el prepositivismo continental es notable, según los criterios del crítico uruguayo.

El segundo planteamiento en torno al prepositivismo hispanoamericano lo representa el pensador argentino Coriolano Alberini (1966), quien

2 Véase “Revista de Europa” y “Revista de Europa y los Estados Unidos de América”, y *Obras Completas*, T. I, 1982. Caracas: La casa de Bello.

en su obra *Problemas de la historia de las ideas filosóficas en Argentina*, afirmaba que la influencia de Víctor Cousini en el prepositivismo hispanoamericano fue determinante, sin embargo, el planteamiento de Cousini está bajo la influencia de Herder, por lo tanto existe una influencia indirecta del pensamiento alemán en los pensadores hispanoamericanos. Alberini insiste en señalar que la traducción de Herder al francés se debió a Víctor Cousini, aunque no descarta el impacto de autores como Alexis de Tocquesville, Benjamín Constant y Guizot sobre el pensamiento continental.

Alberini insiste en que el pensamiento prepositivista hispanoamericano recibió una fuerte influencia del pensamiento ilustrado, tanto francés como alemán y hace notar la presencia indirecta de Herder sobre los autores hispanoamericanos, sobre todo en pensadores argentinos como Esteban Echeverría, Domingo Faustino Sarmiento, Juan Bautista Alberdi y Avellaneda. *Las lecciones de historia de la filosofía* de Cousini son una obra determinante en la formación del pensamiento hispanoamericano de aquel momento; tanto para Zum Felder como para Alberini.

El pensador panameño Ricaurte Soler en su obra *El positivismo argentino* que data de 1969, mantiene una posición complementaria a las presentadas anteriormente, para Soler la primera generación de positivistas argentinos, denominada por este autor como positivistas autóctonos y denominada prepositivistas en los restantes autores, se nutrió fundamentalmente del pensamiento ilustrado francés, autores como Voltaire, Condorcet, Montesquieu, Turgot, son los autores determinantes en los pensadores argentinos, aunque no descarta la lectura de Herder y Hegel para aquel momento. Soler (1979) excluye en esta primera generación de pensadores positivistas o prepositivistas argentinos la influencia de Augusto Comte y Herbert Spencer, aunque no descarta el contacto de estos autores con los planteamientos de Saint Simón.

El último planteamiento en torno a los orígenes del prepositivismo hispanoamericano se encuentra en el filósofo mexicano Francisco Larroyo, quien va a mostrar de manera clara y contundente la influencia saintsimoneana en los pensadores argentinos prepositivistas, entre los que se destacan Sarmiento, Alberdi y Echeverría. Para Larroyo la influencia determinante de Saint Simón y de los saintsimoneanos sobre esta primera generación de prepositivistas, obliga a llamarlos saintsimoneanos más que posi-

tivistas o positivistas autóctonos, pues el parentesco de estos con Comte y Spencer es remoto. Larroyo insiste en que la generación de pensadores argentinos de 1835 creó un órgano periodístico de divulgación que figuró bajo el título de *El iniciador*, cuya aparición data de 1838, este diario se editó en Montevideo Uruguay, patria chica de los exiliados argentinos, allí se encuentra la siguiente cita:

La humanidad es un ser múltiple y colectivo, que vive en el seno de la vida universal una vida que la es propia. Es una asociación de individuos que se desarrolla en una serie continua de generaciones. La humanidad, como todo ser, tiene su ley; Vico, Montesquieu, Kant, Lessing, Herder, Condorcet, Turgot, Hegel, la han buscado; Saint Simón la ha encontrado. El destino de la humanidad ligada como Dios al globo que ella habita, se realiza progresivamente (...) las evoluciones de la humanidad se efectúan en el tiempo según un orden fijo; tienen lugar en el espacio, en una esfera limitada. El progreso es el tránsito de un orden social antiguo a un orden social nuevo, después de la destrucción radical del orden antiguo (Larroyo, 1978: 93-94).

La cita presentada por Larroyo despeja toda duda sobre la influencia de Saint-Simon en la generación denominada prepositivista argentina. El espíritu de Saint-Simon se dejó sentir no solo en el Cono Sur sino en toda América latina, incluyendo Venezuela. Respecto a la formación filosófica de los prepositivistas latinoamericanos y en especial del grupo denominado saintsimoneanos, donde Larroyo incluye a Vicente López, Bartolomé Mitre y Juan María Gutiérrez, junto a los anteriores, Larroyo insiste en la influencia de Juan bautista Vico, Montesquieu, Kant, Lessing, Condorcet, Turgot, Cousin, Hegel y por supuesto, Saint-Simon (Larroyo y Escobar, 1968).

Las teorías expuestas se presentan como complementarias entre sí y dejan claro que los autores prepositivistas hispanoamericanos se nutrieron fundamentalmente de autores prepositivistas franceses y alemanes, donde resalta Víctor Cousin, además de pensadores provenientes de la ilustración, del romanticismo y van a culminar en el pensamiento de Saint Simon y de los saintsimoneanos y de otros socialistas utópicos, por otra parte, la influencia de Guizot y de Tocqueville es otro elemento importante de contemplar.

Los mencionados historiadores del pensamiento hispanoamericano minimizan aunque no descartan unas primeras lecturas sobre la obra de Comte y Spencer en el pensamiento prepositivista del continente, la cual fue hecha de manera tardía por los pensadores ya señalados.

3. Rafael María Baralt prepositivista

Rafael María Baralt nace en Maracaibo en 1810 y muere en Madrid en 1860, este autor forma parte de los pensadores y polígrafos venezolanos del siglo XIX, al igual que Andrés Bello tuvo una formación completa, donde se refleja un profundo conocimiento de la literatura clásica universal, y de los escritores españoles de todos los tiempos. Entre sus obras más destacadas se encuentran *El diccionario matriz de la Lengua Castellana* (1850), el *Diccionario de galicismos* (1855) y por supuesto, *El Resumen de Historia de Venezuela* (1841), escrito junto con Ramón Díaz Martínez, una de las obras pioneras de la historiografía venezolana y primera del período republicano.

Las obras completas de Baralt fueron publicadas por la Universidad del Zulia entre 1960 y 1972, ellas contemplan la historia, los estudios filológicos, la poesía, los estudios literarios y los escritos políticos del autor, sin embargo, a pesar de este justo reconocimiento a la labor intelectual de este insigne zuliano, su obra ha sido poco estudiada en Venezuela, a excepción de la historia que fue ampliamente comentada, discutida y criticada por los autores positivistas como José Gil Fortoul y Arístides Rojas y posteriormente estudiada por intelectuales como Arturo Uslar Pietri, Augusto Mijares y Pedro Grases.

A nivel continental las grandes historias de la literatura latinoamericana y del pensamiento latinoamericano como la del dominicano Pedro Henríquez Ureña (1963), el uruguayo Alberto Zum Felder (1954) y el peruano Luís Alberto Sánchez (1960) no dan noticias de la obra de Baralt, quedando el estudio del pensamiento de este autor reducido al ámbito nacional y regional. No obstante, hay que mencionar el gran aprecio intelectual que recibió Baralt durante su estadía en España, en la Madre Patria recibió todo tipo de reconocimiento académico, llegando incluso a ser individuo de número de la Real Academia Española de la Lengua.

Generalmente se ha visto a Rafael María Baralt como un integrante de la generación romántica, sin embargo, la obra de Baralt esta conectada íntimamente con el pensamiento prepositivista europeo, la lectura de Hegel, Guizot, Cousin, y otros autores del momento lo hacen un heredero de esta forma de pensamiento. La influencia del prepositivismo europeo en Baralt se encuentra en dos niveles de su pensamiento, en su obra histórica y en su obra política. En el resumen de *Historia de Venezuela* se perciben elementos de corte prepositivistas, lo mismo que en sus tratados de política, escritos en España, durante la última fase de su vida.

Para analizar los elementos prepositivistas en la obra de Baralt, separaremos esta en dos, su obra histórica y sus tratados sobre política.

3.1. El prepositivismo en la Historia de Baralt

Los estudiosos de la obra de Baralt, entre ellos Antonio Mieres (1966) han estudiado las fuentes que nutrieron el *Resumen de Historia de Venezuela* (1841), este autor presenta fundamentalmente en tres autores los cuales son: Francisco Depons, José de Oviedo y Baños, y Feliciano Montenegro y Colón quienes sirvieron de fuente a la historia de Baralt. Sin embargo, creemos que toda obra histórica, de cierta envergadura, esta integrada por tres elementos centrales. El primero, las fuentes documentales. El Segundo, la teoría histórica. La tercera, la filosofía de la historia (Croce, 1941). Estas dos últimas van a guiar el proceso de construcción de la obra. Hoy día se engloban los aspectos filosóficos de la construcción histórica en dos elementos claramente diferenciados, la metodología y la epistemología del discurso histórico.

La constitución filosófica de la historia de Baralt, a nuestro entender, descansa mucho sobre la obra de Francisco Pedro Guillermo Guizot, este pensador francés, fue adversado por Baralt en su filosofía política, como veremos luego, pero es reconocido y admirado por su visión histórica.

Guizot escribió entre otras obras una *Historia de la Civilización en Inglaterra* (1855), una *Historia de la Civilización en Francia* (1830), además de su conocida obra *Historia de la Civilización en Europa* (1828). Esta obra fue ampliamente reconocida por Baralt a lo largo de todos sus ensayos. José Ferrater Mora (1994) en su *Diccionario de Filosofía* dedica a Guizot gran parte del artículo "sobre la tolerancia", considerando esta parte de su *Historia de la Civilización en Europa* (Guizot, 1966) como un punto clave

en la materia y dentro de la filosofía política del momento. Esta obra fue un curso dictado por Guizot ante un selecto auditorio destinado a presentar las características fundamentales de la civilización europea y es posiblemente una de las obras del autor que mayor difusión ha tenido y cuya vigencia es todavía pertinente.

El autor comienza preguntándose si existe una civilización europea y sostiene que de existir tal civilización, su “historia no puede ser extraída de la historia de uno solo de los Estados europeos... sus rasgos fisonómicos están esparcidos, tan pronto en Francia como en Inglaterra, tan pronto en Alemania como en Italia o España” (Guizot, 1966: 19). La visión de Europa que tenía Guizot corresponde al de su momento histórico, la Europa civilizada se reducía a los países por él mencionado, esta visión reduccionista imperó hasta la época de Augusto Comte y los positivistas quienes veían como Europa civilizada a los países señalados por Guizot. Este reduccionismo histórico excluía a los países escandinavos, a las naciones eslavas y a cualquier otro país cuyas instituciones políticas, su historia cultural y su historia militar no haya sido significativa. El reduccionismo histórico propuesto por Guizot y por los autores positivistas se afianzaba en el concepto de cultura elitesca, donde las bellas artes, la literatura y la filosofía eran los elementos distintivos y propios del espíritu de un pueblo civilizado, la cultura popular, por el contrario, no era sinónimo ni integrante definitorio del espíritu de los pueblos.

Guizot continua su disertación preguntándose si existe una civilización universal del género humano, si existe un destino de la humanidad, si los pueblos que han transmitido de siglo en siglo alguna cosa que no se ha perdido, permanecerán su legado hasta llegar al fin de los siglos. El autor responde afirmativamente “Por mi cuenta estoy persuadido de que hay, en efecto, un destino general de la humanidad, una transmisión del depósito de la civilización, y, por consiguiente una historia universal de la civilización que escribir” (Guizot, 1966: 21).

Cuando el autor habla del legado y de aquello que un pueblo transmite y pervive a través de los siglos se refiere a la cultura y en todo caso a la cultura elitesca. La historia universal de la civilización esta por escribirse.

Para Guizot (1966: 22) la civilización es un hecho general, el hecho por excelencia, en ella se resumen y desembocan todos los demás hechos que conforman la vida humana. “Tomad todos los hechos que componen

la historia de un pueblo; tomad sus instituciones, su comercio, su industria, sus costumbres, sus guerras, los detalles de su gobierno; y hagamos conexiones entre todos ellos. La suma de estas relaciones es la civilización". Para el autor la civilización es un gran océano que hace la riqueza de un pueblo y en cuyo seno todos los elementos de la vida del pueblo, todas las fuerzas de su existencia van a reunirse.

Guizot, en su filosofía de la historia, no va a definir de una manera positiva el término civilización, sino más bien, va a proponernos una clasificación o tipología de aquello que no es civilización, así encontramos una serie de propuestas en torno a diferentes pueblos que no han arribado, en sentido estricto al ámbito de la civilización europea, resumida por Guizot en los países ya señalados.

1.- En la primera propuesta el autor habla de los pueblos cuya vida exterior es dulce, cómoda, es decir, con climas benignos y suelos fértiles, en esos pueblos se paga poco impuesto, se hace justicia a las relaciones privadas, no se padecen calamidades extremas y la existencia material, en su conjunto, es bastante feliz. En estos pueblos el desarrollo de la existencia intelectual y moral es pequeña, se encuentran embotadas y reina un tanto la opresión política, estos pueblos son generalmente pequeñas repúblicas que tienden a gobiernos aristocráticos, propensas a las dictaduras. A esta clasificación pertenecen los pueblos de América latina. Mayéuticamente, el autor interroga a su auditorio y le pregunta, ¿son esos pueblos realmente civilizados? (Guizot, 1966: 24).

2.- En la segunda propuesta Guizot presenta a pueblos cuya existencia material es menos dulce, menos cómoda, las adversidades del clima y del suelo se hacen manifiestas, sin embargo soportable, estos pueblos se dedican generalmente a la agricultura, son pueblos de sentimientos elevados, puros y sus creencias religiosas y morales han alcanzado un cierto grado de desarrollo, pero se ahoga frecuentemente el principio de libertad, como también el de la plena satisfacción de las necesidades materiales, generalmente en estos pueblos impera la teocracia como forma de gobierno. El pueblo hindú, el pueblo chino, el japonés y la mayoría de los pueblos asiáticos figuran en esta clasificación. El autor insiste en preguntarse si estos pueblos realmente están en vías de civilización (Guizot, 1966: 25).

3.- La tercera propuesta va dirigida a clasificar a los pueblos donde existe un gran desarrollo de algunas libertades individuales, hay un

equilibrio en el desarrollo de instituciones, de la industria y el comercio, pero domina en ellos el imperio de la fuerza, la opresión política, el desorden y la desigualdad, son pueblos que tienden a la anarquía. Muchos pueblos de Europa se encuentran en esta fase, tales como los pueblos escandinavos y los pueblos eslavos, sin embargo, los ya mencionados como pueblos civilizados han superado esta etapa. El autor se pregunta nuevamente si son civilizados los pueblos que están en esta situación (Guizot, 1966: 26).

4.- La última propuesta del autor la conforman pueblos donde impera la libertad individual y absoluta, la desigualdad social es rara entre ellos, cada quien hace lo que quiere, no hay libertad colectiva solo individual, ni consideraciones por el vecino, no hay un respeto hacia el *otro*, apenas existen los intereses generales, imperan los gobiernos autocráticos, en esta clasificación se ubican los pueblos africanos, las tribus salvajes y el autor niega a ellos todo vestigio de civilización (Guizot, 1966: 27).

De las propuestas de Guizot se desprenden algunos elementos importantes como son: la influencia del medio geográfico sobre el proceso civilizatorio de los pueblos, particularmente el clima y el suelo, al mismo tiempo vincula civilización con el desarrollo de las instituciones políticas, y desarrollo de la racionalidad, a través de la ciencia y de la industria como elementos fundamentales del proceso civilizatorio, rasgos característicos en el pensamiento prepositivista europeo. La cantidad y la distribución de la libertad y el desarrollo de la moralidad de un pueblo son también elementos que inciden en el proceso civilizatorio. Por otra parte, la relación entre tribus salvajes y la negación absoluta de la civilización en estas es otro de los elementos que se destacan en la visión del autor y es propia del pensamiento de la época.

Guizot concluye su intento por conceptualizar la civilización afirmando que el elemento central en el proceso civilizatorio radica en la idea del progreso, esta va a ser la clave fundamental de lo que el autor entiende por civilización. Con su tradicional método mayéutico el autor pregunta al auditorio ¿Cuál es ese progreso? y va a responder en los siguientes términos:

La etimología de la palabra parece responder de una manera clara y satisfactoria; significa el perfeccionamiento de la vida civil, el desarrollo de la sociedad propiamente dicho, de las relaciones de los hombres entre sí.

Tal es, en efecto, la primera idea que se ofrece al espíritu de los hombres cuando se pronuncia la palabra civilización; al instante se imagina la extensión, la mayor actividad y la mejor organización de las relaciones sociales: de una parte, una producción creciente de medios de fuerza y de bienestar en la sociedad; de otra, una distribución más equitativa, entre los individuos, de la fuerza y del bienestar producidos" (Guizot, 1966: 27).

Sin embargo, el autor no se siente satisfecho de definir la civilización, solamente en términos de progreso, hay algo más, una serie de elementos, de metas por alcanzar que todavía no han sido definidas y que solo aparecerán de forma diáfana con el paso del tiempo.

Es importante señalar que para Guizot el progreso y la civilización son frutos del trabajo sistemático del hombre, sin una acumulación constante de trabajo humano no se puede realizar el progreso. La visión de Guizot como la de la mayoría de sus contemporáneos y posteriormente de todos los positivistas descansa en la famosa idea de progreso, ideal que mantuvo vigencia hasta muy entrado el siglo XX.

En cuanto a Baralt (1960: 514) en el capítulo XXII de su *Resumen de Historia de Venezuela*, titulado el "Carácter Nacional", presenta las siguientes consideraciones:

Las costumbres públicas o el conjunto de instituciones y usos que forman el carácter distintivo de un pueblo, no son hijas de la casualidad ni del capricho. Proceden del clima, de la situación geográfica, de la naturaleza de las producciones, de las leyes y de los gobiernos; ligándose de tal manera con estas diversas circunstancias, que es el nudo que las une indisoluble. Más o menos arraigadas en la sociedad están ellas, según provienen de las cualidades invariables que solo la naturaleza puede dar al suelo, o de accidentes transitorios que son efectos de la voluntad o del ingenio humano.

Todo hecho físico de aplicación general, determina pues una costumbre: todo hecho moral constante o que por intervalos fijos se repite en el seno de la sociedad, produce el mismo efecto; y éste será general o particular si se aplica al pueblo o a alguna de sus clases; profundo o somero si es pequeña o grande su influencia en la dicha de los pueblos. Así que, lejos de ser inexacto dividir las costumbres según las diversas circunstancias físicas y morales de un pueblo, es de ese modo

como únicamente deben considerarse, cuando se quiere estudiar su origen, fuerza y desarrollo. Tal ha sido hasta aquí nuestro método.

De esta manera Baralt inicia su disertación sobre el carácter del pueblo venezolano. Para el autor, todo hecho físico de aplicación general determina las costumbres de los pueblos, todo hecho constante produce el mismo efecto sobre estos. Las leyes no deben ser propuestas abstractas para regir la vida de los pueblos sino más bien deben ser productos surgidos de las costumbres.

Según Baralt (1960), España legó al Nuevo Mundo sus costumbres y sus leyes, sin embargo, se ve con asombro que América, después de recibir ese legado se encuentra sin tradiciones, sin vínculos filiales, sin apego a sus mayores, obediente a España solo por hábitos e impotencia de ser independientes. Entre otras causas que produjeron el desarraigo o desapego a la Madre Patria, tienen según el autor, cierta explicación en la falta de instrucción general en la cual mantuvo España a los pueblos conquistados del nuevo mundo, la falta del cultivo de las bellas letras y sobre todo el hecho de que en Venezuela nunca se enseñó la historia de España y su literatura, esto produjo en cierta medida este desapego a la Madre Patria. De esa manera paga América la situación de ignorancia en que fue sometida como colonia, de igual manera ocurrió con las culturas indígenas tradicionales las cuales desaparecieron y cayeron en el olvido.

El reclamo de Baralt hacia España fue constante, en un capítulo anterior al mencionado encontramos duras críticas a la situación de incultura a la que España sometió a las colonias. Sin embargo, hay que reconocer que la educación para el prepositivismo y el positivismo era un valioso instrumento de cambio social, muy importante, posiblemente el de mayor trascendencia para el logro del cambio social en cualquier país que pretendiera modernizarse. La influencia de Rousseau y los ilustrados en esta materia es notable.

Sin embargo, el capítulo al que hacemos referencia está plagado de alusiones a la relación entre la geografía y el progreso cultural de los pueblos, al mismo tiempo se consiguen numerosas referencias a la raza y la incidencia de estas en la conformación del carácter nacional, así por ejemplo encontramos: "Las producciones del suelo, y principalmente la naturaleza de las plantas alimenticias, tienen un influjo notable en el estado de

la sociedad, en los progresos de la cultura y en el carácter de los hombres” (Baralt, 1960: 517).

Más adelante encontramos afirmaciones como la siguiente:

En el antiguo mundo lucha el hombre sin cesar con una tierra extenuada: todos los descubrimientos de la ciencia, los más delicados procedimientos de las artes, la observación constante, el ingenio, el trabajo, se aplican sin descanso al grande objeto de hacerla productiva, sustituyendo a sus gastados elementos, otros que la renuevan y conservan... Al contrario en la zona tórrida donde destituido el hombre de necesidades y cuidados, vive feliz en suaves climas al abrigo de una tierra feraz que le ofrece cosechas tempranas y abundantes (Baralt, 1960: 517).

Concluye el autor que tales circunstancias han influido en el carácter de la gente y conformando el carácter nacional. Al igual que Guizot, el historiador marabino relaciona las condiciones geográficas con el proceso civilizatorio, a tal punto que la extensión geográfica es un condicionante en la civilización, donde las comunicaciones son elemento fundamental para que aparezca la cultura, de allí, que la soledad, la benignidad del clima y la carencia de necesidades son la base, en muchos casos, del carácter nacional.

Los habitantes de las distintas zonas geográficas presentan caracteres distintos, en Baralt (1960) el hombre de la montaña se diferencia del llanero en sus costumbres y carácter, de allí la diversidad de tipos humanos y de culturas regionales presentes en Venezuela. El llanero, guarda una psicología parecida al hombre que habita los desiertos árabes y las estepas tártaras. Su dura existencia ha marcado sus costumbres. A veces a pie o a caballo, el llanero se diluye en una tierra bravía, dominando esta con un conocimiento intuitivo que le ha enseñado a vivir dentro de ese furor. Pobres en extremo y privados de toda clase de instrucción, carecen de aquellos medios que en las naciones civilizadas aumentan el poder y disminuyen los riesgos del hombre en la faena de la vida.

Al igual que los positivistas venezolanos posteriores, el llanero, para Baralt presento un linaje que esta dispuesto a defender y que se impone contra todo peligro. El llanero es un hombre diestro, valeroso, es un caudillo en potencia, los sentimientos dominan su carácter, el llanero es prontitud, es agudeza, es desconfianza, ingenio, todo él es un producto del medio agreste y difícil donde se desarrolla su existencia. El influjo de las leyes

de la autoridad no existen en su medio, por lo tanto, en el se ven de forma directa y transparente sus vicios y virtudes, producto del estado natural en que se encuentra. Baralt compara al llanero con las razas nómadas de África, para señalar una vez más, la influencia del medio sobre el hombre. El planteamiento de Hegel que señala la relación entre historia y geografía esta presente en Baralt. Muy similar a la visión determinista geográfica de Hegel es la del autor marabino, es preciso recordar que en sus *Lecciones sobre filosofía de la historia universal*, Hegel utiliza los mismos ejemplos cuando se refiere al llanero y a los habitantes de las regiones montañosas, lo cual hace pensar en el juicio de Augusto Mijares en el prólogo al tomo VII de las *Obras Completas* de Baralt, donde presenta la influencia de Hegel en el pensamiento político del polígrafo zuliano, en nuestro criterio Hegel esta presente en la concepción de la historia en Baralt como también en su pensamiento político.

En relación al hombre de las montañas y de la costa, Baralt asocia a los habitantes de esta zona como elementos propensos a ser modificados por el clima y por la producción de la tierra, generando en el habitante de esta zona una propensión a la indolencia, la apatía, y un carácter vinculado con la servidumbre. En el sistema costa-montaña de nuestro país se concentró la población colonial y el clima benigno de estas regiones propicio la civilización, las leyes y dio origen a ciertas costumbres del hombre de estas regiones, sin embargo el autor sostiene al igual que Guizot que estas condiciones benignas del clima y del suelo hacen propicia la servidumbre y la propensión hacia los regímenes autoritarios.

El determinismo geográfico de Baralt esta vinculado al pensamiento ilustrado y romántico francés y alemán, no obstante, se nota en él algunos aspectos de la visión determinista geográfica de Humboldt presente en la obra *Viajes a las regiones Equinocciales del Nuevo Continente*, particularmente en los puntos titulados "América y el pasado", "Actitud frente a la colonia" y "El porvenir de América", al mismo tiempo reconocemos la presencia de Guizot en su visión del hecho civilizatorio y la vinculación entre clima, costumbres y moralidad.

Por otra parte, el elemento racial señalado por Baralt (1960) a la hora de referirse a los negros de raza africana y sus aportes a la cultura nacional, como también a los reducidos elementos indígenas imperantes en la cultura nacional, nos indican la influencia de pensadores ilustrados franceses

como Voltaire, citados varias veces en el texto y de otros autores ilustrados franceses y alemanes.

Respecto a la influencia recibida por Baralt para escribir el capítulo ya mencionado conviene recordar a Augusto Mijares, quien en el estudio introductorio al Tomo I de las obras de Baralt, intitulado "Baralt Historiador" señala citando a Gonzalo Picón Febres que la influencia de Juan García del Río es notoria en el capítulo XXII del *Resumen de Historia* que aparece bajo el título "Carácter Nacional". A pesar de nuestras pesquisas y de revisar la obra citada no hemos encontrado tal referencia, por tanto dudamos de la afirmación realizada por Mijares.

A nuestro parecer, el capítulo XXII de la historia de Baralt es una pieza típica del prepositivismo en Venezuela, ya que fue incluido en el famoso *Primer Libro Venezolano de Literatura, Ciencia y Bellas Artes*, obra publicada en 1895 en la cual se condensa la idea de progreso sostenida por el guzmancismo y escrita en forma de antología por la mayoría de los positivistas venezolanos que cultivaron la doctrina de Comte y Spencer entre 1870 y 1890. Como explicar la inclusión del artículo de Baralt "Carácter Nacional", pieza que conforma el capítulo XXII del *Resumen de Historia*, obra publicada en 1841 en un libro de finales del siglo XIX, si no es por su carácter prepositivista, el carácter del trabajo de Baralt armoniza perfectamente con la visión sostenida por los positivistas venezolanos de finales del guzmancismo. Este argumento es irrefutable a la hora de clasificar o reclasificar a Baralt entre los autores prepositivistas venezolanos, sin negar los aspectos románticos en su pensamiento.

3.2. El prepositivismo de Baralt en su pensamiento político

El juicio de Alberto Zum Felder (1954) sobre la obra de Cecilio Acosta al ubicar a esta dentro del romanticismo hispanoamericano, es acertado, pero el pensador uruguayo insiste en que la obra de Acosta puede marcar, empero, un tipo de transición hacia el positivismo, al estilo de Sarmiento o Lastarria. De igual forma puede verse el pensamiento de Rafael María Baralt, su pensamiento se ubica dentro del romanticismo pero su formación filosófica, expresada a través de sus obras, nos permiten ubicarlo en el ámbito del prepositivismo.

En los ensayos de Baralt sobre política se encuentran cantidad de referencias a la obra de *Introducción a la historia de la filosofía* de Víctor

Cousini, a la obra *La Democracia en América* de Alexis de Tocqueville, infinidad de juicios acerca de los llamados socialistas utópicos y por supuesto las innumerables referencias a la obra de F. Guizot (Baralt, 1968). Todo esto hace pensar en la formación filosófica de Baralt y su pertenencia al prepositivismo venezolano.

En cuanto a la obra de Guizot, Baralt exalta el carácter de historiador de este pensador francés, pero discrepa de su pensamiento político. En sus *Obras Completas* se encuentra el trabajo intitulado "Traducción y refutación del libro de Francisco Pedro Guillermo Guizot: De la democracia en Francia" (1968: 204-269) donde se encuentran gran parte de sus escritos políticos. En este libro compuesto de dos partes, una la traducción del libro de Guizot y otra la refutación de cada uno de los puntos planteados por este, fue efectuada por Baralt en 1849.

Esta obra escrita por Guizot recoge la preocupación del historiador francés por el momento político que vivió Francia después de la Revolución. El caos se apoderó del país, de las instituciones y esto obligó a muchos intelectuales a pronunciarse frente a la problemática nacional. Joseph de Maistre y otros intelectuales de ultraderecha opinaron sobre la materia. Guizot por su parte, mantuvo una posición conciliatoria, sin embargo, la polémica sobre el destino de Francia seguirá teniendo seguidores como se demuestra a lo largo de toda la obra Augusto Comte.

Para Guizot, Francia ha ensayado todo: "La republica, el imperio y la monarquía constitucional" (En: Baralt, 1968: 254), sin embargo, no logra enrumbarse hacia destinos certeros como lo han hecho Inglaterra, Rusia y los Estados Unidos de Norte América. Para el autor el caos en Francia continuará mientras:

Permanezcamos en el caos en que estamos sumergidos en nombre y por el culto idólatra de la democracia, mientras no veamos en la sociedad más que democracia, mientras no busquemos en el gobierno más que la democracia, como si ella sola tuviese el derecho y el poder de gobernar. (En: Baralt, 1968: 255).

Para el pensador francés, de no encontrar Francia un camino certero en su forma de gobernar y en sus acciones políticas se llegaría a la anarquía que no es otra cosa que un caos absoluto en el ámbito de la política y de la sociedad.

Baralt (1968: 259), por su parte, comienza su refutación, examinando con lupa cada uno de los planteamientos del autor y se pregunta “¿Qué es la democracia? Y asegura, que por falta de esta necesaria definición nos dice Guizot que es una idea fatal, lo que confiesa ser una idea necesaria... extirpar la democracia sería extirpar las fuerzas de la humanidad”. Después de examinar y criticar la visión de Guizot en materia de democracia, Baralt (1968: 266) insiste “Nuestro desacuerdo fundamental con Guizot consiste en la pretensión que tiene de confundir adrede el socialismo con la democracia. Pretensión tanto mas ridícula cuanto que Guizot es demócrata.” Baralt insiste en afirmar que Guizot es un demócrata tal cual lo planteó en su *Historia de la Civilización* y en su *Curso de historia del gobierno representativo*. Baralt (1968: 266) va a formular a Guizot una serie de preguntas como las siguientes:

“¿Se ha ensayado en Francia la descentralización?

¿Se ha ensayado la confederación de intereses comerciales?

¿Se ha ensayado un sistema electoral fundado en las ideas federativas?

¿Se ha ensayado dos cámaras originadas de este sistema?

¿Se ha ensayado un gobierno que presente un plan económico fundamental?

¿Se ha ensayado la libertad de bancos?

¿Se ha constituido la asociación o la fraternidad?

¿Se ha emancipado la iglesia del estado?”.

Para Baralt, Guizot se crea fantasmas, percibe el socialismo y el comunismo por todas partes y va a arremeter el pensador francés contra la proposición de que todos los hombres tienen igual derecho a la felicidad.

El pensador marabino ve en Guizot un reaccionario, un hombre que atenta contra el progreso social, contra el comunismo, contra el socialismo y sobre todo, para Baralt el pensamiento de Guizot es el pensamiento de un aristócrata que representa el freno y la negación al derecho que todos los hombres tienen por lograr la felicidad. Esta crítica de Baralt al pensamiento político de Guizot es la prueba más contundente del prepositivismo en el autor zuliano. El cultivo del socialismo utópico, su admiración por la prosperidad y la industrialización de los Estados Unidos de Norte América, su visión de progreso, su idea romántica de la democracia expresada tanto en su historia como en sus escritos políticos, hacen de Rafael

María Baralt indiscutiblemente un prepositivista, un hombre que cultivó la visión romántica de la literatura con la visión racionalista del prepositivismo de su tiempo.

Conclusiones

La obra de Rafael María Baralt se inscribe en dos tendencias fundamentales, el romanticismo proveniente de Francia y Alemania, expresado en su literatura y especialmente en su poesía, y la visión prepositivista recibida de autores como Víctor Cousini, Alexis de Tocqueville, Françoise Guizot y de la mayoría de los socialistas utópicos, la cual está presente a lo largo de su *Resumen de Historia de Venezuela* y de los dos tomos que conforman sus escritos políticos.

En relación a Guizot, que es uno de los autores más citado por el autor, encontramos que este dejó huella en el pensamiento de Baralt tanto en su pensamiento histórico como en su pensamiento político. Baralt reconoce en Guizot un gran historiador, pero denigra de la visión política de este, ya que lo considera un pensador reaccionario que atenta contra el progreso social y la realización plena del individuo en la sociedad.

Consideramos que en la formación de Baralt, en cuanto a historiador, se perciben la influencia de Guizot, de los ilustrados franceses, en particular Montesquieu y Voltaire además de la influencia de Hegel.

Por lo tanto, las teorías que explican la aparición y la evolución del prepositivismo en Hispanoamérica, fundamentalmente, las de Alberto Zum Felder, Coriolano Alberini, Ricaurte Soler y Francisco Larroyo confirman la ubicación de Baralt dentro del pensamiento prepositivista hispanoamericano.

Referencias

- Acosta, Cecilio (1982). *Obras Completas*. Tomo I. Caracas: La casa de Bello.
- Ardao, Arturo (1986). *Andrés Bello, filósofo*, Caracas. Academia Nacional de la Historia.
- Baralt, Rafael María (1960). *Resumen de Historia de Venezuela*. En: *Obras completas*, Tomo I, Maracaibo: Universidad del Zulia.

- Baralt, Rafael María (1968). *Programas Políticos*. En: *Obras completas*, Tomo VI. Maracaibo: Universidad del Zulia.
- Coriolano, Alberini (1966). *Problemas de la historia de las ideas filosóficas en Argentina*. La Plata, Universidad Nacional de la Plata.
- Croce, Benedetto (1941). *Teoría e historia de la historiografía*. Buenos Aires. Ediciones Imán.
- Ferrater Mora, José (1994). *Diccionario de Filosofía*. Tomo IV. Barcelona: Editorial Ariel.
- Guizot, F. (1966). *Historia de la Civilización en Europa*. Madrid: Alianza Editorial.
- Henríquez Ureña, Pedro (1963). *Historia de la Cultura en América Latina*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Larroyo, Francisco (1978). *La filosofía Iberoamericana*, México: Editorial Porrúa.
- Larroyo, Francisco; Escobar, Edmundo (1968). *Doctrinas Filosóficas en Latinoamérica*. México: Editorial Porrúa.
- Mieres, Antonio (1966). *Tres autores en la historia de Baralt*, Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Renouvier, Charles (1948). *Bosquejo de una calificación sistemática de las doctrinas filosóficas*. Buenos Aires: Editorial Lossada.
- Sánchez, Luis Alberto (1960). *Historia de la Literatura en América Latina*. Santiago de Chile: Editorial Zig-Zag.
- Soler, Ricaurte (1979). *El positivismo argentino*. México, Universidad Autónoma de México.
- Zum Felder, Alberto (1954). *Índice Crítico de la Literatura Hispanoamericana. Los ensayistas*. México: Editorial Guaranía.